

En su primera obra *Los Tratos de Argel*, destinada á mover la indignacion contra los Estados de Africa, que ejercian en el Mediterráneo una piratería cruel é impune, pinta con vivos colores los trabajos y martirio de la cautividad, poniendo en boca del esclavo Saavedra, en el cual se representa el Autor, los sentidos tercetos de que hemos hecho mencion al hablar de la carta á Mateo Vazquez. Contiene la obra cinco actos y está escrita con tal sentido poético y verdad histórica, que arranca numerosos aplausos en las repetidas representaciones que de ella se hacen en Madrid.

Tambien dió á las escenas por este tiempo la obra trágica en cuatro actos denominada *La Numancia*, escrita casi en su totalidad en magníficas octavas y tercetos en los cuales realzan el esquisito gusto poético de su autor, y su extraordinarias condiciones de ingenio y originalidad, aunque acaso sea esta produccion la que mas ha merecido la censura de los literatos españoles posteriores á Cervantes. Defiéndenla sin embargo respetables autoridades extranjeras: Schegel, la califica de notable esfuerzo para levantar el antiguo Teatro español, y la considera como uno de los mas pintorescos y deleitosos rasgos de la buena poesía; y el prudente Ticknor dice afirmando la opinion de Schegel, que esa obra será siempre un testimonio de talento, y un esfuerzo muy atrevido para levantar el Teatro á grande y merecida altura.

En 1584 vieron la luz pública: *La Batalla naval*, *La gran Turquesca* y *La Jerusalem*.

En 1586, *La Amaranta ó la de el Mayo* y *El Bosque amoroso*.

En 1587, *La única y bizarra Arsinda* y *La Confusa*, habiendose perdido desgraciadamente todas estas producciones y cerca de veinte mas, de las cuales solo conservamos estos títulos y las alabanzas que sobre ellas hace Cervantes, consignando que "corrieron todas sin silvos, gritos ni baraundas, y sin que se les hiciese ofrenda de pepinos ni otra cosa arojadiza," celebrando sobre todas *La Confusa* á la cual dedica el siguiente terceto en su Viage al Parnaso:

"Soy por quien La Confusa, nada fea,
Pareció en los Teatros admirable
Si esto á su fama es justo que se crea."

A pesar de tantos aplausos, el éxito de sus obras fué cada dia menor, porque el mons-

truoso génio dramático de Lope de Vega dominó por completo el Teatro con las suyas, eclipsando no solo á sus predecesores, sigue tambien á todos sus contemporáneos.

Así la situacion de Cervantes llegó á empeorarse de dia en dia hasta que no pudiendo sostener con el escaso producto de sus escritos las obligaciones de su familia, resolvió abandonar su carrera dramática; y viendo desatendidos sus méritos y servicios, estropeado de la mano izquierda, contando yá más de cuarenta años y obligado de su estremada pobreza, aceptó una comision para el acopio de granos y comestibles destinados á las armadas y flotas de Indias, con el miserable salario de doce reales trasladándose para desempeñarla á la ciudad de Sevilla "amparo de los pobres, como él la llama, y refugio de los desechados."

¡Afrenta y deshonra para esta ingrata pátria que así pagaba una vida entera llena de merecimientos y de heroicos sacrificios! ¡Nacion desgraciada que rara vez ha prestado el calor de su seno al génio de sus hijos! ¿Cuándo, en este pais de héroes, seran recompensadas las cicatrices del pobre soldado raso condenado por ellas á la limosna pública? ¿Cuándo, en esta tierra clásica de sábios, serán premiados los nobles esfuerzos del trabajo, del invento y de la ciencia?

¡Y cuántas locas fortunas á costa del pais improvisadas y cuántas encumbraciones y cargos y títulos, sin merecimientos, á nombre de la Pátria adquiridos!

Cervantes tambien se distinguió en el desempeño de su nuevo oficio, y aun en el de algunas otras comisiones oficiales de importancia que se le confiaron, por lo que llegó á creer nuevamente que unidos estos merecimientos á sus antiguos servicios militares, le daban derecho á merecer otro empleo que le sacase de su lamentable estado de pobreza. Dirijióse al Rey solicitando un cargo entre muchos vacantes que se anunciaban en América, y el Rey acordó: "que buscase por acá en qué se le hiciese merced." Este acuerdo equivalia á una completa negativa.

Pocas veces los sábios han merecido en España la atencion y la munificencia de los Reyes; además, cómo habia de fallarse favorablemente la instancia del pobre manco alcabalero, si uno de los medios que principal-

